



PREMIO SONORA
a la cultura y las artes
2019

Cuentráfico:

el punto de coincidencia de **‘no lugar’**



Cuentráfico es, para Hermes, un constante movimiento alrededor de un punto de coincidencia: el de “no lugar”. La consecuencia de transitar de un país a otro, de mudarnos a hipervelocidad. Somos seres de no lugar, y al mismo tiempo tenemos la capacidad de conectarnos con el otro sin estar cara a cara y aun así entendernos y comunicarnos.

Por José Manuel Ávalos

Para leer *Cuentráfico* hay que tener un mapa sin destino fijo. A pesar del lugar donde se encuentre el lector, descubrirá luego que los personajes de los cuentos están en la misma situación: desorientados, perdidos entre espejismos, con rumbo hacia la nada, con el remo puesto en el pasado natal. ¿En qué nos convertimos cuando pasamos a ser extranjeros? ¿Qué nos llevamos bajo el brazo hacia el lugar desconocido? Con motivo del Reto Lector Sonorense (RLS) 2020, la escritora y traductora sonorenses, Cristina Rascón, presenta su cuentario *Cuentráfico* en compañía de Hermes D. Ceniceros.

Cristina Rascón, Premio Sonora a la Cultura y las Artes 2019, es la autora del mes en el RLS y relata el nacimiento de su cuentario, donde reposan algunos relatos ganadores del Concurso Nacional de Cuento de la Universidad de Monterrey. *Cuentráfico* ve la luz en el 2006 bajo el regazo del Programa Editorial de Sonora (PES). A pesar de que los cuentos, en primera instancia, no fueron escritos en aras de consumir una unidad literaria, Cristina detectó en ellos un hilo conductor, un tema en común: son el producto de haber escrito durante mi formación acerca del estudio y análisis de la escritura creativa, dice. En su núcleo se concentra la visión literaria de la posmodernidad, la oportunidad de repensar el cuento y el papel del autor en la creación literaria. Es llegar con la mente abierta para percibir la construcción imaginaria de los personajes, para ser parte del autor. De ahí resulta la construcción de las historias metaliterarias, el vaivén de la ficción hacia el mundo real y viceversa, dice Hermes.

Los relatos de *Cuentráfico* son el registro del crecimiento de Cristina como narradora. No solo como narradora, sino como extranjera en otro país. El conciliábulo donde radican la infinidad de imágenes percibidas durante los movimientos y los cambios. Japón, para Cristina, significa el cambio de paradigma entre su visión natal mexicana y la *aprehendida* en sus extranjerías: la figura del foráneo, la figura de la mujer, el entendimiento mismo de la literatura.

La producción impresa en *Cuentráfico* es, para Hermes, un constante movimiento alrededor de un punto de coincidencia: el de “no lugar”. La consecuencia de transitar de un país a otro, de mudarnos a hipervelocidad. Somos seres de no lugar, y al mismo tiempo tenemos la capacidad de conectarnos con el otro sin estar cara a cara y aun así entendernos y comunicarnos. El piso se ha perdido, pero nos mantenemos suspendidos. Vivimos, ahora, la elasticidad de la transformación de nuestra persona en la inmensidad del espacio desconocido. Cristina entiende la extranjería como el nuevo lugar para el refugio, una cabaña que nos otorga la oportunidad de formular nuevas reglas y un nuevo lenguaje.

Cristina Rascón, además de escritora, es economista y traductora. Y de sus extranjerías y en la búsqueda por el otro, maneja el francés, inglés, portugués, chino, alemán y yaqui. Maneja el cuento y la crónica con una fina sagacidad. En el 2019, ganó el Premio Sonora a la Cultura y las Artes. Además de *Cuentráficos*, en su arsenal narrativo se encuentran *En voz alta*, *Hanami*, *Mi Patagonia*, libro de crónicas, y *El sonido de las hojas*, libro de minificción.

